

CONSIDERACIONES FINALES

Pudiera parecer vano hablar de «conclusiones» después de las lecturas que sobre la realidad suramericana recogen estos textos. Pero sí quisiéramos suscitar, en quienes nos hayan seguido, su interés racional y cordial sobre algunas ideas que se desprenden de lo anterior.

Por lo pronto, que en un mundo súbitamente desgarrado y sometido a fuerzas de negación y destrucción del hombre prácticamente incontrolables, como es éste, ha sucedido a la desconcertante caída del comunismo, urge a todos poner en pie como contrapeso equilibrador, fuerzas históricas relanzadas, por vocación y tradición, al servicio de los más altos valores humanos. Y una de ellas, entre otras, no cabe desconocer, que está en la reserva de memoria e inconsciente colectivos que sigue animando a los pueblos hispanomestizos, de lengua, religión y cultura española y portuguesa.

Hay que caer en la cuenta la gran fragilidad que ahora aún aqueja a este mismo mundo hispánico, pese a sus brillantes avances de los últimos años, después de casi dos siglos de malvivir expulsado del «tablero de mandos» de Occidente y de un proceso imparable de enfrentamientos fratricidas y degradación o corrupción moral de sus propias clases rectoras.

Y por último, que «todo es posible a quien cree», hoy, como ayer y siempre, toda nuestra capacidad racional, crítica y científica tiene que ponerse hoy más que nunca, al servicio de la Historia y de la verdad. Cada uno entenderá esto como pueda y quiera. Es el peso de la libertad. Pero sólo la auténtica búsqueda de la verdad hace libre al hombre. Y sólo al que es interiormente libre es capaz de mover para bien las montañas históricas. La operación

tiene sus riesgos, que nadie puede negar. Fundamentalismos, integrismos y nacionalismos están dándose prisa a demoler cuanto pueden. Pero no es con otro fanatismo agresivo como éstos pueden ser superados, sino en esa línea limpia, abierta, creadora de realidad nueva, del «todo es posible al que cree». Aunque otra cosa pudiera parece a simple vista, nuestra competitividad será menguada en tanto que no mejoremos nuestros niveles sociales, de racionalidad y profundidad humana.

EL PRESIDENTE DEL SEMINARIO